

**DISCURSO DE TOMA DE POSESION DEL NUEVO DIRECTOR
DEL IIEc, LICENCIADO ARTURO BONILLA SANCHEZ***

En la vida del Instituto de Investigaciones Económicas la de hoy es una fecha memorable. Concluye una de las etapas de conducción y proceso del mismo y se inicia otra.

Las autoridades universitarias han confirmado, mediante mi designación como director del Instituto, lo que antes se manifestó como un evidente apoyo de la mayoría del personal académico, dentro de un procedimiento democrático para que mi nombre figurara en la terna a presentar a la Junta de Gobierno. No está por demás señalar, aunque sea sólo en términos cuantitativos, algunos de los logros de la administración del licenciado Fernando Carmona de la Peña. Durante su gestión se logró la publicación de 43 libros con un total de 59 ediciones y reediciones cuyo tiraje aproximado resulta de 260 mil ejemplares. Suma mayor a lo publicado en todas las gestiones anteriores juntas. Asimismo se inició y se ha publicado en forma sistemática y casi puntual, salvo alguna fecha conflictiva, la revista *Problemas del Desarrollo*, que hasta hoy alcanza 17 números de salida trimestral. En verdad pocos institutos han logrado tales frutos.

Por la trascendencia que tiene para la vida interna del IIEc el relevo en la dirección del Instituto del licenciado Fernando Carmona, por el que habla, es preciso establecer en líneas generales los propósitos que inspirarán mi actuación.

En primer lugar, deseo hacer constar que continuaré los esfuerzos del licenciado Fernando Carmona con la misma orientación que él les imprimió en torno a la problemática del subdesarrollo y su profundización teórica práctica, manteniendo siempre un respeto absoluto a la libertad de investigación y estimulando la lucha por la defensa de la autonomía universitaria. Estas dos cuestiones me pa-

* En la ceremonia efectuada en la sala de juntas del Instituto de Investigaciones Económicas, el 18 de marzo de 1974, con asistencia del representante del rector, doctor Rubén Bonifaz Nuño, coordinador de Humanidades, el profesor emérito Jesús Silva Herzog, fundador del IIEc y actual presidente de su comisión dictaminadora y otras personalidades universitarias.

recen axiales en la actividad del Instituto y diría que en la de la UNAM.

Lo anterior cobra enorme vigencia y actualidad, impone perentoria atención, si tenemos en cuenta que en América Latina se crudecen hoy las tiranteces sociales y políticas. A su vez la lucha políticosocial repercute o se origina en la vida universitaria, así como en los centros de investigación dedicados al análisis de la problemática social, justamente porque la materia, el objetivo científico de esos establecimientos es la dinámica interacción de lo económico, lo social, lo político y lo cultural, la vida misma por tanto. No hay que olvidar que muchos de los centros de investigación en la rama de humanidades son los que más padecen ante los golpes de estado y bajo las dictaduras militares. Su trabajo sufre quebranto. A veces se les clausura cuando su investigación tiene caracteres críticos como a mi modo de entender, el rango científico de aquellas disciplinas y más ampliamente de todo esfuerzo intelectual lo avala la crítica, proliferan las clausuras y los atropellos en donde ésta es guía de la investigación.

Por ello resalta la importancia que tiene la preservación de la autonomía universitaria y la libertad en la labor de investigación. Sabemos que la investigación es tarea ardua, en donde no sólo está presente la complejidad de la problemática social, pues al contrario de otras ciencias, en las sociales no es posible realizar la experimentación, sino que además se debe luchar contra los prejuicios en la formación de los investigadores y eliminar los intereses de clase que deforman la visión científica. Prejuicios e intereses de clase se reflejan en las investigaciones y en las posiciones políticas que conciente o inconcientemente adopta el investigador, y tenerlos en cuenta es función principalísima de la crítica científica.

Sabemos que las discrepancias y la diversidad de enfoques existen y son inevitables, y no ignoramos que cuando son manejadas unas y otras adecuadamente estimulan la investigación. Como universitarios y más aún como investigadores, no debemos rehuir la discrepancia, que se debe considerar con amplitud de criterio y con respeto irrestricto por las posiciones de los demás.

También es mi propósito impulsar el proceso democrático del Instituto, el cual sólo tendrá sentido en la medida en que las decisiones —especialmente las más importantes y delicadas y por lo mismo de mayor trascendencia— se lleven al cabo consultando a todos los compañeros.

Estoy convencido de la necesidad de continuar y ampliar el fortalecimiento de la capacidad técnica del Instituto, de impulsar la preparación en la matemática, la estadística y las técnicas de muestreo para el desarrollo de las investigaciones de campo. Hay que acabar, hasta donde sea posible, con los métodos de trabajo artesanal. Lo anterior no quiere decir que no seamos concientes de que

una fase importante del trabajo de investigación debe hacerse a partir de un esfuerzo individual.

El fortalecimiento de la capacidad técnica del Instituto deberá fincarse en la consolidación de trabajos de seminario y en general en otras formas de trabajo colectivo, en la suma de esfuerzos para que el Seminario de Teoría del Desarrollo dirigido por el licenciado Alonso Aguilar Monteverde, se transforme en el medio a través del cual se cree la maestría y el doctorado en investigación económica, proyecto que en su oportunidad fuera presentado al entonces rector de esta Universidad, doctor Pablo González Casanova.

Otro aspecto muy importante que conviene señalar en esta ocasión es el de reanudar los trabajos de la Comisión Reorganizadora del Instituto, que tendrá como propósito establecer mejores bases para la proyección de los trabajos de investigación y su mejor control, así como la reasignación del personal académico para lograr el máximo aprovechamiento de nuestras energías.

Finalmente quisiera señalar que pondré todo lo que está de mi parte para estrechar y fortalecer los vínculos y relaciones con la institución que nos formó; la Escuela Nacional de Economía.

Espero contar con el amplio y entusiasta apoyo recibido por mí, de parte de la mayoría del personal académico durante el proceso de auscultación para designar al nuevo director; confío en que tal actitud prosiga a lo largo de los próximos seis años, y en que los ofrecimientos que me hicieron en forma verbal para colaborar en la tarea común de fortalecer al Instituto, sean en la realidad hechos concretos conducentes a tal fin. Muchas gracias.